

La rima en el «Poema de Almería»

Marcelo MARTÍNEZ PASTOR

Universidad Complutense de Madrid

De los tres puntos principales que ha de abordar en mi opinión un estudio métrico de este poema —el aspecto prosódico, las cláusulas y la rima— se centra este trabajo en el tercero ¹.

La rima se presenta desde el primero de sus versos y se extiende en diversas formas a la mayor parte de los 385 que lo constituyen, de modo que no puede pasar inadvertida. Una primera alusión a ella puede trans lucirse en la calificación de «bárbaros y mal concertados» que les aplica su primer editor, fray Prudencio de Sandoval ². Más explícito, si no más benévolo, se muestra siglos más tarde el padre E. Flórez respecto a «aquella especie de versos por voces consonantes, que no siempre encontraban iguales, y hacían más desigual el metro» ³. Ya en nuestro siglo A. Huici adopta una postura meramente descriptiva al comienzo de su publicación del poema notando que el final del primer hemistiquio suele rimar con el final del segundo, a veces los hemistiquios de un verso riman con sus correspondientes del siguiente, y hay bastantes versos que carecen de rima ⁴.

En estas observaciones ocasionales se refleja, pues, la rima como elemento añadido a la versificación en hexámetros, y se nota en ella su carácter de no lograda o inacabada y de discontinua —pues hay versos no

¹ Cf. «La métrica del *Poema de Almería*. Estado de la cuestión y aspectos prosódicos», en *Durius*, 7-8, 1979-80, 167-205. En el planteamiento de dicho artículo expuse, acompañadas de otras observaciones sobre la métrica del poema, las que se habían hecho acerca de su rima, que me permito recordar a continuación.

² Cf. P. de Sandoval, *Crónica del ínclito emperador de España don Alfonso VII deste nombre, rey de Castilla y León, hijo de don Ramón de Borgoña y de doña Hurraca, reyna propietaria de Castilla*, Madrid, 1600, p. 127.

³ Cf. E. Flórez, *España sagrada. Theatro geográfico histórico de la Iglesia de España*, t. XXI, Madrid, 1766, p. 319.

⁴ Cf. A. Huici, *Las crónicas latinas de la Reconquista*, t. II, Valencia, 1913, p. 410, n. 1.

rimados—, y su variedad, aludiéndose en concreto a la rima interna y a los versos llamados colaterales.

Posteriormente algunos estudios sobre el *Poema de Almería* han prestado cierta atención a su métrica y dentro de ella a la rima. Así C. Rodríguez Aniceto, en un artículo que dedica a la métrica página y media, distingue la rima interna entre los hemistiquios y la externa entre los finales de dos versos, advirtiendo que una y otra se encuentran en los versos 55-63 (42-50 en su numeración); observa que la rima no es constante y la pone en relación con la cesura al considerar la pentemímera como una exigencia de la rima interna, que pedía hemistiquios lo más iguales que fuera posible, y al atribuir a cesura y rima la mayor regularidad métrica de los pies segundo y tercero ⁵.

Dos páginas son también las que dedica L. Sánchez Belda a la métrica del poema en su edición de la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, de la que aquél forma parte. Respecto a la rima se atiene a las observaciones de C. Rodríguez Aniceto, y subraya su importancia al expresar su parecer de que la métrica de estos versos representa el tránsito del concepto clásico de la cantidad, que se iría extinguiendo, a la idea moderna de la rima: una y otra constituirían los principales elementos de la versificación del poema ⁶.

Muy de pasada menciona la rima leonina de estos versos F. Rico en su excelente presentación de las letras latinas del siglo XII en el noroeste peninsular, llamando la atención sobre la falta de sistema en su empleo, ya que unas veces está presente y otras ausente sin especial motivo ⁷.

El apartado que consagra H. S. Martínez a la métrica en un libro que tiene como objeto el estudio del poema es mucho más amplio, pero en lo tocante a la rima se remite asimismo a C. Rodríguez Aniceto, al que añade algunas observaciones. Así, en relación con el uso casi exclusivo de la cesura pentemímera, opina que al poeta le interesaba mucho más la rima que la distribución proporcional de los pies, y los versos 55-63 (42-50) dotados de rima interna y externa tienen para él el sabor de la tirada épica ⁸. Además, refiriéndose al influjo de la Biblia en el tipo de versificación del poema, advierte que a él podría deberse la elección del hexámetro leonino, que por sus asonancias internas se prestaba a la imitación del verso bíblico con su doble paralelismo de sentido y de sonido ⁹.

⁵ Cf. C. Rodríguez Aniceto, «El poema latino "Prefacio de Almería"», en *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, 13, 1931, 140-175: la métrica se estudia en las pp. 147-148.

⁶ Cf. L. Sánchez Belda, *Chronica Adefonsi Imperatoris. Edición y estudio*, Madrid, 1950, pp. LXVII-LXVIII.

⁷ Cf. F. Rico, «Las letras latinas del siglo XII en Galicia, León y Castilla», en *Abaco*, 2, 1969, 9-91, p. 74.

⁸ Cf. H. S. Martínez, *El «Poema de Almería» y la épica románica*, Madrid, 1975, pp. 245-247.

⁹ Cf. *ibid.*, pp. 223-224.

C. Smith considera la versificación del *Poema de Almería* como término de comparación de la del *Poema de Mio Cid*, y entre sus características nombra la rima horizontal o leonina, unas veces consonantal y otras asonantal¹⁰.

Todas estas reflexiones, a las que seguramente podrían añadirse otras semejantes, no constituyen ni en particular ni en su conjunto un estudio de la rima de estos versos, ya que falta en ellas la referencia necesaria a un análisis previo.

No es preciso remontarse al iniciar este trabajo al origen de la rima de la poesía latina medieval, que tiene sus fuentes en escritores cristianos de la Antigüedad tardía, ni exponer su extensión y desarrollo fluctuante, que alcanza su nivel más bajo en la restauración carolingia¹¹. Lo que sí conviene tener en cuenta es que en los siglos X y XI la rima se convierte en ornato connatural de esta poesía, tanto en la versificación rítmica como en la métrica, aunque en conjunto aparezca más vinculada a la primera por razones obvias, y que el hexámetro rimado hace su aparición con la rima misma y, con la limitación propia de la poesía cuantitativa, sigue los avatares de su evolución. Así, la atención que se presta en el siglo XI a la rima multiplica sus esquemas en el hexámetro, hasta el punto de que sus combinaciones alcanzan infinita variedad¹². Ahora bien, conviene recordar igualmente que con el éxito que obtiene la rima en general y en concreto en el hexámetro aumentan las exigencias en su realización, haciéndose más y más frecuente la rima disilábica y la perfecta o consonante, sin que por eso deje de practicarse la monosilábica ni la asonante. Los autores de hexámetros se diferencian notablemente en el empleo de la rima, y mientras unos escriben largas poesías manteniendo un mismo esquema de rima, otros cambian con mayor o menor frecuencia sea los esquemas, sea también el tipo de rima, mezclando la monosilábica con la disilábica y la asonante con la consonante y añadiendo a veces series de hexámetros sin rima. Ejemplo de lo primero puede ser el larguísimo poema (casi 3.000 versos) de Bernardo de Cluny que empieza *Hora nouissima, tempora pessima sunt, uigilemus*, de hacia 1140, compuesto en triperitos dactílicos pareados con rima disilábica consonante interna y externa¹³, y de lo segundo el poema épico *Ruodlieb* de hacia 1050, en cuanto

¹⁰ Cf. C. Smith, *Poema del Mio Cid, Edición*, traducción de A. Martínez Loza, Madrid, 1985¹² (edición corregida y aumentada), p. 54, y *The making of the «Poema de Mio Cid»*, Cambridge, 1983, pp. 126-127.

¹¹ Un resumen sobre el origen e historia de la rima en la poesía latina medieval puede verse en D. Norberg, *Introduction à l'étude de la versification latine médiévale*, Estocolmo, 1952, pp. 39-53, o en P. Klopsch, *Einführung in die mittellateinische Verslehre*, Darmstadt, 1972, pp. 38-45.

¹² Estudio fundamental acerca de las combinaciones de la rima en el hexámetro es el de W. Meyer, «Radewins Gedicht über Theophilus und die Arten der gereimten Hexameter», en *Gesammelte Abhandlungen zur mittellateinischen Rhythmik*, 1, Berlín 1905 (= Hildesheim, 1970), pp. 59-135; la enumeración de los esquemas de la rima se encuentra en las pp. 79-98.

¹³ Cf. H. C. Hoskier, *Bernard of Cluny: «De contemptu mundi»*, Londres, 1929.

a la variedad de amplitud y perfección de la rima ¹⁴, y el *Theophilus* de Radewin, del siglo XII, estudiado por W. Meyer, en lo tocante a la diversidad de esquemas ¹⁵.

En la perspectiva determinada por estos datos ha de situarse la descripción de la rima del *Poema de Almería*, que cronológicamente pertenece a la mitad del siglo XII. Antes de abordarla, en atención a la calidad y lógica de la exposición, parece oportuno adelantar algunas observaciones.

Hay que distinguir en primer lugar la rima interna, entre partes de un verso, y la externa, que une dos o más versos; dentro de una y otra se practican diversos esquemas o figuras de rima: en el poema estudiado hay al menos dos esquemas de rima interna —el verso leonino y el *tripertitus dactylicus*— y varios de rima externa, como los *uersus caudati*, los *collaterales* o los *cruciferi* ¹⁶. Pero además, por una parte, los versos que tienen rima interna pueden estar unidos por la rima, sea en nuevas figuras, como las de los *uersus unisoni* o los pares de *tripertiti dactylici*, sea en otras combinaciones esporádicas; y por otra, una rima puede anticiparse o prolongarse llegando a alcanzar lo que podría llamarse mezcla o combinación de dos esquemas o quedándose por el contrario en una anticipación o prolongación atípica ¹⁷.

El hecho de que los esquemas de rima interna puedan integrarse en otros de rima externa lleva consigo que los grupos de versos que corresponden a cada esquema no sean exclusivos, es decir, que un verso pueda figurar en más de un grupo ¹⁸.

En segundo lugar hay que atender también a la perfección y a la amplitud de la rima. En efecto, en cada esquema la rima puede ser perfecta —propriadamente dicha o consonante—, que exige la identidad de sonidos vocálicos y consonánticos en los elementos que riman, o imperfecta, llamada también rima asonante o asonancia, que requiere sólo la identidad de sonidos vocálicos. Además, la amplitud de la parte rimada puede ser de una sílaba (rima monosilábica), de dos (disilábica) e incluso de tres (trisilábica); aunque ésta última apenas hace acto de presencia en el poema,

¹⁴ Cf. G. B. Ford (Jr.), *The «Ruodlieb»*. *Linguistic introduction, latin text and glossary*, Leiden, 1966.

¹⁵ Cf. W. Meyer, *ob. cit.*, p. 98.

¹⁶ De estos esquemas y de las combinaciones que se nombran a continuación se tratará más adelante.

¹⁷ Por aducir un ejemplo, uno de los *caudati* puede ser leonino, produciéndose la mezcla de dos esquemas; pero también puede suceder que la prolongación de un leonino no esté al final de otro verso, sino en uno de sus hemistiquios, sin que pueda hablarse entonces ni de un nuevo esquema convencional ni de la mezcla de dos, sino de la prolongación atípica indicada.

¹⁸ Naturalmente, el modo de proceder en la presentación de un análisis es convencional, y puede ser diverso según se trate de la integración de un esquema en otro superior o de mezcla de esquemas.

y en todo caso no parece pretendida. La amplitud de la rima suele computarse a partir de la vocal de la sílaba de que se trate, la última en la monosilábica y la penúltima en la disilábica; pero es una realidad que el efecto de rima se incrementa si además coinciden el sonido o grupo de sonidos consonánticos que la preceden. Y algo parecido cabe decir respecto a la perfección: si para la rima asonante basta la identidad de sonidos vocálicos, el efecto propio de la rima aumenta, si coinciden algunos consonánticos. Incluso puede suceder que una rima sea asonante, si se considera su amplitud disilábica, y consonante en la última sílaba.

Conviene tener en cuenta a este respecto que, si bien la terminología que se refiere a la amplitud no ofrece dificultad, la de la perfección de la rima no fue unánime ni constante en la Edad Media latina¹⁹, ni actualmente mantiene correspondencia exacta en las distintas lenguas²⁰. Por tal motivo términos y sintagmas como «rima», «consonancia», «asonancia», «rima consonante» y «rima asonante» se emplean aquí con el sentido que tienen habitualmente en castellano. Tampoco existe una terminología especial aceptada para la rima consonante que se inicia en la consonante o grupo de consonantes que preceden a la vocal, ni para la asonancia disilábica que incluye consonancia de la sílaba final. Tal vez se podrían calificar provisionalmente la primera como «anticipada» o «adelantada» y la segunda como «reforzada».

Teniendo en cuenta la diversidad de esquemas, de perfección y de amplitud y sus combinaciones es fácil calcular el alto número de casos distintos que pueden presentarse. Por de pronto cada esquema es susceptible de realizarse con rima disilábica consonante, disilábica asonante, monosilábica consonante y monosilábica asonante. Pero cuando el esquema abarca más de dos miembros rimados —como el de los *unisoni*— o varias rimas —como sucede en los *collaterales* y los *cruciferi*— el número de posibilidades se eleva considerablemente al combinarse entre sí las antes enumeradas, tanto más cuanto más sean los elementos que riman entre sí y las rimas que configuran el esquema.

Por fortuna, no todas las que se encuentran en él merecen una atención singular. En la descripción se procederá, pues, primordialmente por esquemas, y dentro de ellos se formarán los apartados que parezca con-

¹⁹ Cf. P. Klopsch, *ob. cit.*, pp. 45-49.

²⁰ En la terminología francesa, por ejemplo, «asonancia» se opone a «rima» (= rima consonante), mientras para nosotros la rima puede ser consonante o asonante, de modo que «consonancia» y «asonancia» vienen a ser como dos especies del género «rima»; cf. Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, 1971, s. vv. «rima», «asonancia» y «consonancia». Por otro lado, en la terminología italiana el término «asonancia» se aplica a la correspondencia exacta de los sonidos consonánticos y vocálicos que siguen a la vocal tónica, que posee timbre distinto en las dos palabras que riman; así hay asonancia de este tipo entre «tricolore» y «mare». Cf. V. Paladini y M. de Marco, *Lingua e letteratura medio-latina*, Bolonia, 1970, p. 58.

veniente, dejándose para el comentario o descripción ulterior los fenómenos más esporádicos.

I. LA RIMA INTERNA

1. *Versos leoninos*

Tratándose de hexámetros reciben este nombre los que están divididos por la cesura pentemímera en dos hemistiquios que riman entre sí²¹. La expresión *uersus leonini* —y la correspondiente en singular— aparece a finales del siglo XII, pero la forma de rima interna a que se refiere surge ya en los albores del hexámetro rimado en el siglo V y es luego la más frecuente en él²².

En el poema esta figura es con mucho la más abundante y se realiza en las cuatro posibilidades apuntadas más arriba, atendiendo a la amplitud y perfección de la rima²³.

a) Con rima *disilábica consonante* hay 132 hexámetros, prescindiendo de los integrados en *unisoni*, pero no de los que forman parte de algunos *caudati*²⁴. Como ejemplos sirvan los cuatro primeros versos del poema:

Rex pie, rex fortis, cui sors manet ultima mortis,
Da nobis pacem linguam prebeque loquacem,
Ut tua facunde miranda canens et abunde
Inclyta iustorum describam bella uirorum.

No se incluyen en este cómputo algunos versos que podrían contarse, si se aceptara la lectura de la tradición manuscrita, en concreto los versos 29 (codd. *menses-enses*, Gil *mensis-enses*), 61 (codd. *ros est-mos est*, Gil *rus est-mos est*) y 132 (cod. *factus-actus*, Gil *factus-a(u)ctus*). Ni por

²¹ También hay pentámetros leoninos, que son aquéllos cuyos hemistiquios riman entre sí. Por lo demás, cuando la cesura que separa los hemistiquios del hexámetro rimado no es la pentemímera, el verso no se llama leonino. Cf. W. Meyer, *ob. cit.*, p. 67, y P. Klopsch, *ob. cit.*, p. 77.

²² Las etapas por las que el adjetivo *leoninus* pasa a lo largo del siglo XII de aplicarse —junto con el sustantivo *leonitas*— al *cursus rhythmicus* a calificar en la expresión *uersus leoninus* a hexámetros y pentámetros rimados, las ha descrito C. Erdmann en «Leonitas, Zur mittelalterlichen Lehre von Kursus, Rhythmus und Reim», en *Corona Quernea, Festschrift K. Strecker*, Stuttgart, 1941, pp. 15 ss.

²³ El texto aceptado para el estudio es el de la edición de J. Gil, «Carmen de expugnatione Almariae urbis», en *Habis*, 5, 1974, pp. 45-54.

²⁴ Versos 1-4, 7-11, 13, 20, 21, 25, 26, 28, 31, 32, 35, 36, 40, 44, 45, 48, 50-52, 57-60, 63, 64, 67-71, 75, 77, 78, 82, 89, 90-92, 95, 97, 99, 100, 104, 106, 111, 115-118, 120, 123, 128, 129, 131, 135, 140, 141, 145-148, 150, 152, 155, 156, 159, 163, 169, 172, 173, 175, 177, 179, 181, 182-185, 187, 190, 192, 193, 202, 213, 216, 218, 224, 225, 227, 229, 230, 234, 236, 237, 239, 241, 242, 247, 257, 260, 268, 273, 275, 276, 283, 284, 287, 309, 317, 319, 322, 332, 346, 349, 350, 358, 360, 363, 364, 368, 370, 372, 376, 377 y 384.

otra parte, se acude para incluir los versos 29 y 61 a la licencia o facilidad que practicaban los poetas latinos altomedievales, permitida también en épocas más avanzadas, de considerar como equivalentes para la rima las vocales *o* y *u* por un lado y *e* e *i* por otro. Baste ahora con llamar la atención sobre la proximidad a la rima disilábica consonante que se percibe en tales casos.

Los casos de rima «adelantada» en el sentido antes expuesto son los siguientes: *scriptori-imperatori* (v. 8), *creatura-peritura* (v. 26), *tenēri-tenēri* (v. 48), *Hispanorum-Sarracenorum* (v. 51), *scuta-acuta* (v. 67), *Maurorum-prosternitur horum* (v. 91), *Radimirus-mirus* (v. 100), *pulcra-sepulcra* (v. 118), *honestate-probitate* (v. 129), *Extrematura-futura* (v. 163), *cedit-recedit* (v. 181), *Ietum-Toletum* (v. 218), *Oliuerum-uerum* (v. 229) y *exceptis-receptis* (v. 276).

Este fenómeno, como se ha dicho, puede considerarse redundante, si se establece la categoría cerrada de rima disilábica, pero no cabe duda de que significa un aumento de la amplitud y acrecienta el efecto de rima. Esto último parece quedar reflejado en el único caso en que riman dos palabras de estructura acentual diversa, una esdrújula y una llana (v. 48: *tenēri-tenēri*): a cambio de ello la coincidencia se extiende al resto de las dos palabras, cuya forma es igual, si se prescinde del acento. En cuanto a su origen es difícil determinar si es pretendido o resultado natural de la búsqueda de la rima, en la que influían sin duda asociaciones mnemotécnicas, lecturas previas, manejo de repertorios, etcétera.

Aparte de esta particularidad que se acaba de notar, hay otras que apuntan de algún modo a la dificultad que experimentaba el versificador para encontrar las rimas adecuadas del tipo que ahora se comenta.

En primer término, algunos poetas medievales no sienten reparo en hacer rimar una palabra consigo misma, es decir, con su repetición. En el poema se encuentra esto, pero con ciertas limitaciones: sólo en la última sílaba en una serie de nueve versos, en los que todos los hemistiquios terminan en *est* (los de rima interna disilábica consonante son los versos 57-60 y 63)²⁵; y en un sentido menos propio, cuando riman un verbo simple con un compuesto del mismo (v. 181: *cedit-recedit*), o los elementos comunes de dos compuestos (v. 276: *exceptis-receptis*), produciéndose en ambos casos la figura retórica de la paronomasia.

Otro fenómeno de repetición se refiere no a una palabra que reaparece inmediatamente, sino a la recurrencia de la rima entre dos términos distintos. Así, se repite cuatro veces la rima *montes-fontes* (vv. 70, 120 y 173, y el 50 en sentido inverso: *fontes-montes*); tres veces *testis-pestis* (vv. 21, 193 y 332); dos veces *fortis-mortis* (versos 1 y 175), *cura-iura* (vv. 75 y 82), *paruo-aruo* (vv. 92 y 370), *horis-imperatoris* (vv. 104 y 155)²⁶,

²⁵ Por lo demás, las particularidades de la versificación de esta serie o «tirada» de los versos 55-63 no se limitan a la rima.

²⁶ Aunque no se trata de las mismas palabras, se pueden recordar las rimas semejantes

Castella-bella (vv. 152 y 159) y *consortes-cohortes* (vv. 273 y 376)²⁷. Y con variación de la forma de la palabra hay que añadir *pie-Marie* (v. 95) y *pia-Maria* (v. 135); *multi-suffulti* (v. 148) y *multa-suffulta* (v. 169); *fortis-cohortis* (v. 260) y *fortes-cohortes* (v. 360).

Por otro lado, la rima de bastantes de los versos leoninos de este grupo puede calificarse como gramatical, en el sentido de que la semejanza de forma de los términos rimados se debe a la presencia en ambos de los mismos elementos morfológicos: puede tratarse de desinencias, finales de temas iguales, sufijos formantes de temas temporales en los verbos, sufijos formantes de temas sustantivos y adjetivos o de adverbios. El grado de gramaticalidad no es el mismo en los elementos de flexión que en los que sirven para la formación de palabras, pero en todos estos casos es posible hablar, al menos en sentido amplio, de carácter gramatical, y la función de su empleo respecto a la rima es parecida. De todas formas, la gramaticalidad puede afectar sólo a la última sílaba o también a la penúltima, esto es, a las dos últimas. Ahora bien, en una lengua como el latín, en la que la flexión alcanza a la mayor parte de sus palabras, no llama la atención el que un buen número de sus rimas consonánticas sean gramaticales, particularmente en la sílaba última; tanto más en los hexámetros leoninos cuanto que desde la época clásica era frecuente en hexámetros y pentámetros que el término último del primer hemistiquio estuviera unido por la concordancia al que cerraba el verso. Por eso hasta los mejores versificadores medievales las emplean con cierta frecuencia²⁸.

De los 132 versos leoninos de rima disilábica consonante, cincuenta y dos presentan este carácter gramatical sólo en la última sílaba de la rima; y pueden reducirse a cuarenta y cinco, si se prescinde de los siete antes enumerados, en los que de algún modo se repite la misma palabra o un elemento integrante de palabra (vv. 57-60, 63, 181 y 276). Todavía en tres versos la gramaticalidad se debilita, pues aparecen desinencias iguales, pero de casos o género distintos: versos 111, *plura* (ac. pl.)-*iura* (nom. pl.); 229, *Oliuerum* (ac. m.)-*uerum* (ac. n.), y 376, *consortes* (nom. pl.)-*cohortes* (ac. pl.); y en otros dos el sentido de uno de los dos términos resulta algo ambiguo: versos 95, *pie* (gen. f. o adv.)-*Marie* (gen.) y 169, *multa* (ac. pl.)-*suffulta* (ac. pl. o nom. sg.). Ejemplos de tales rimas, aparte de los ya citados, pueden ser: *pacem-loquacem* (v. 2),

bellatoris-horis (v. 11) y *Saluatoris-horis* (v. 123): tienen identidad de uno de los elementos y al menos similitud morfológica en el otro.

²⁷ Si se prescindiera de la corrección *mensis* de J. Gil en el verso 29, se tendría *menses-enses*, lo mismo que en el verso 10, aunque en orden inverso.

²⁸ Por ejemplo, en los treinta leoninos de rima disilábica consonante de la poesía *Idibus his Mai* de Hugo Primate (s. XII) la gramaticalidad de la rima aparece en la última sílaba al menos diez veces (vv. 1, *Mai-Menelai*; 3, *florum-horum*; 6, *curae-abiturae*, etc.), y algunas en las dos últimas (vv. 11, *captiuo-fugitiuo*, y 28, *mendosa-dolosa*). Cf. Ed. Langosch, *Hymnen und Vagantenlieder*, Basilea, 1954, p. 190.

facunde-abunde (v. 3), testis- pestis (v. 21), bellis-puellis (v. 32) y plorant-decorant (v. 241).

A las dos sílabas de la rima se extiende la gramaticalidad en cuarenta y dos versos. Tal vez se pueda dudar de la inclusión en este número de la rima *elati-dilatati* (v. 150), ya que la *-a-* del primer término es radical, mientras que la del segundo es sufijo añadido para formar un tema verbal: la razón para incluirlo sería la correspondencia de las formas verbales. Con todo, de no contar aquí esta rima, habría que pasarla al apartado anterior, en el que se contarían cincuenta y tres, quedando en éste cuarenta y uno. Véanse los siguientes ejemplos: *iustorum-uirorum* (v. 4), *famosa-tediosa* (v. 7), *scriptori-imperatori* (v. 8), *cognouere-periere* (v. 25), *creatura-peritura* (v. 26) y *sternuntur-feruntur* (v. 90).

Quedan, pues, treinta y ocho versos leoninos de este tipo sin rima gramatical, para los que pueden servir de ejemplos las rimas *fortis* (nom.) *-mortis* (vv. 1 y 175), *Mauri* (nom. pl.) *-auri* (v. 45), *bonis-Salomonis* (v. 131) y *dici-Fannici* (v. 124).

En otro orden de cosas, la estructura métrica del hexámetro leonino implica que la penúltima sílaba del primer hemistiquio pueda ser breve, lo que sucede cuando el segundo pie es dáctilo: entonces resulta que una secuencia $\bar{\cup}$ rima con otra $\bar{\cup}$, por ejemplo en *pūto-lūto*. Es lo que se llamaba en la Edad Media latina *consonantia stricta*, a la que se oponía la *consonantia longa*, en la que las sílabas penúltimas de los dos elementos rimados era largas²⁹. Tal diferencia de cantidad no era prácticamente sensible, si no implicaba diferencia de acento entre las dos palabras finales, esto es, si no hacía rimar una esdrújula con una llana; hay que distinguir, por tanto, el caso en que la palabra final del primer hemistiquio es polisílaba y esdrújula (por ejemplo *áquilo-pílo*) del caso en que es disílaba y llana. La *consonantia stricta* sin diferencia acentual aparece en los hexámetros leoninos con cierta frecuencia, incluso en los mejores versificadores; mucho menos, cuando la final del primer hemistiquio es esdrújula³⁰.

En este grupo de versos leoninos del poema hace acto de presencia ocho veces en total, y sólo una con diferencia de acento: *mōra-hōra* (v. 36), *tēnēri-tenēri* (v. 48, con diferencia acentual), *pīe-Marīe* (v. 95), *māre-superāre* (v. 116), *bōnis-Salomōnis* (v. 131), *māre-satiāre* (v. 172) y *utrūm-mīrum* (v. 216).

b) Con rima *disilábica asonante* hay 53 versos, que se subdividen en tres subgrupos, dos de ellos de rima «reforzada». En efecto, en catorce versos la rima nombrada incluye otra monosilábica consonante con identi-

²⁹ Cf. P. Klopsch, *ob. cit.*, pp. 43-44.

³⁰ Los ejemplos aducidos son también de Hugo Primat, *Pauper mantelle...*, versos 4 y 7; y a ellos pueden añadirse en esta composición de sólo quince versos: *pilo-filo* (v. 6), *lātus-flātus* (v. 9), *uīdes-strīdes* (v. 10), *fīdes-chlamīdī des* (v. 11).

dad fónica de la última sílaba entera, contando también su consonante inicial, por ejemplo: *iusum-sursum* (v. 23), *cuncti-tuti* (vv. 41 y 144) y *fortis-hostis* (v. 188)³¹. Otros treinta y cuatro versos contienen del mismo modo una rima monosilábica consonante, pero sólo a partir de la última vocal, por ejemplo: *ueterum-regum* (v. 5), *clangor-ardor* (v. 46) y *bellis-regis* (v. 197)³². Finalmente, hay cinco versos que se limitan a la asonancia disilábica, sin consonancia de la última sílaba: *nostrī-imperatoris* (vv. 6 y 281), *erat-est par* (v. 127), *consortes-imperatore* (v. 134) y *reddi-rebellis* (v. 314). Véase un verso de cada una de estas subdivisiones:

Huic gaudet Fita, quoniam dominatur in ista (v. 258);
Mente fuere pares, armorum ui coequales (v. 19);
Et gaudet reddi, cum non ualet esse rebellis (v. 314).

En once de los catorce versos del primer subgrupo y en cinco de los treinta y cuatro del segundo la proximidad entre los términos que riman llega casi a la consonancia disilábica. Lo que impide la rima perfecta es en algunos casos la consonante (en un caso repetido dos consonantes) que cierra la sílaba penúltima o la *-u-* del diptongo *-au-* en dicha sílaba, presentes en un extremo y ausentes en el otro (v. 23; *iusum-sursum*; v. 24, *uicta-uicta*; vv. 41 y 144, *cuncti-tuti*; v. 107, *edoctus-totus*; v. 186, *hasta-hausta*; v. 209, *largo-propago*; v. 290, *fultus-tutus*; v. 303, *menses-messes*, y v. 347, *Pesulanus-magnus*); en otros, la diferencia en el punto de articulación (v. 161, *euenit-peremit*; v. 354, *rapto-facto*; y v. 365, *nimis-spinis*) o en el grado de sonoridad (v. 323, *largus-parcus*), o, finalmente, una transposición de fonemas (v. 54, *Almarie-dire*)³³.

En dos de los versos la asonancia se adelanta resultando trisilábica, aunque en uno de ellos hay diferencia de estructura acentual en las palabras que riman: *euenit-peremit* (v. 161) y *áliis-marítis* (v. 371)³⁴.

También en este grupo se repite en algunas ocasiones la rima con las mismas palabras: *nostrī-imperatoris* (vv. 6 y 281), *cuncti-tuti* (vv. 41 y 144); y casi con las mismas palabras en *euenit-peremit* (v. 161) y *uenit-peremit* (v. 278).

Las rimas gramaticales, por otra parte, son abundantes, aun contando como tales únicamente aquéllas en que las palabras rimadas terminan con la misma desinencia³⁵, y no otras del tipo de *nostrī-imperatoris*

³¹ Versos 23, 24, 41, 107, 144, 186, 188, 198, 209, 258, 290, 303, 347 y 354.

³² Versos 5, 19, 22, 42, 46, 54, 87, 93, 112, 130, 137, 161, 165, 197, 200, 201, 206, 214, 232, 243, 248, 250, 254, 255, 261, 263, 269, 270, 278, 307, 323, 361, 365 y 371.

³³ Tal vez se pueda atribuir una proximidad parecida a las rimas *persoluunt-tollunt* (v. 42) y *Fita-ista* (v. 258). Este último caso no lo he incluido por el especial relieve que parece conservar la silbante aun en posición implosiva.

³⁴ Este aspecto de la diferencia de estructura acentual se considerará expresamente más adelante.

³⁵ En un caso la desinencia está petrificada en adverbios: *iusum-sursum* (v. 23).

(vv. 6 y 281) o *bellis-regis* (v. 197). De todas formas la gramaticalidad alcanza a treinta y tres de estas rimas, siempre en la última sílaba, del modo que se manifiesta en los ejemplos siguientes: *pares-coequales* (v. 19), *clarus-superatus* (v. 200) y *conscondunt-pergunt* (v. 250).

Los casos en que — rima con — son en estos versos leoninos más frecuentes que en los de rima disilábica consonante. Además, la diferencia de estructura acentual entre las palabras que riman en tales casos se presenta asimismo con mayor frecuencia absoluta y relativa. Así, de los cincuenta y tres versos de este grupo once tienen esta diferencia cuantitativa; en cinco de ellos no se produce diferencia acentual, al terminar el primer hemistiquio en palabra llana (disilábica): *pāres-coequāles* (v. 19), *ōues-leōnes* (v. 93), *ērat-ēst par* (v. 127), *uīros-īstos* (v. 255) y *nīmis-spīnis* (v. 365); y en los otros seis sí se produce dicha diferencia de estructura acentual entre los dos elementos de la rima al terminar el primer hemistiquio en esdrújula: *uētērum-rēgum* (v. 5), *pópūlos-mūltos* (v. 214), *ēquītes-dīues* (v. 248), *nēquēunt-rēddunt* (v. 307), *sócīum-amīcum* (v. 361) y *āllīs-marītis* (v. 371)³⁶.

c) Con rima *monosilábica consonante* hay 107 hexámetros, sin contar, como es natural, los incluidos en los dos grupos tratados, ni tampoco los que se integran en *caudati* por rima más amplia o en *unisoni* por el mismo tipo de rima³⁷. Por ejemplo:

Li mortem spernunt, audaces sic quoque fiunt,
Plus gaudent bello quam gaudet amicus amico,
Uexillis altis intrant temptoria regis... (vv. 264-266).

Del mismo modo que en los versos leoninos de rima disilábica consonante, también en éstos la consonancia se adelanta a veces en uno o más fonemas a la vocal de la última sílaba. Son veintisiete las rimas en que esto se observa, tales como *elegi-Urgi* (v. 12), *teneri-reperiri* (v. 34), *promittendo-uociferando* (v. 47) y *pars est-sors est* (v. 62)³⁸.

En algunos versos de este grupo la coincidencia de vocal en la sílaba

³⁶ En *ueterum-regum* (v. 5) y *nēqueunt-reddunt*, la diferencia de estructura acentual de las palabras es menos perceptible para oídos romances al tener la vocal acentuada el mismo timbre de la siguiente, que es la que entra en la rima. Por otra parte, la diferencia numérica de casos con diversidad cuantitativa en la penúltima sílaba de las palabras que riman, entre los leoninos de rima disilábica consonante y los de rima disilábica asonante queda expresada en las siguientes cifras: en los primeros, ocho casos (7+1) sobre 132 (6%); en los segundos, once (5+6) sobre 53 (20,75%).

³⁷ Versos 12, 16, 18, 30, 33, 34, 43, 47, 49, 65, 66, 81, 88, 96, 98, 101, 105, 108, 121, 122, 124, 125, 138, 139, 142, 143, 149, 151, 153, 154, 157, 158, 160, 164, 168, 170, 174, 180, 191, 194, 199, 205, 207, 211, 212, 215, 219, 220, 221, 226, 231, 233, 235, 238, 240, 244, 245, 246, 249, 251, 252, 253, 256, 259, 262, 264-267, 271, 272, 282, 286, 288, 289, 291, 293, 294, 296, 300, 302, 305, 310, 311, 315, 316, 318, 326-329, 333, 336, 337, 348, 352, 353, 357, 359, 362, 366, 367, 369, 378, 381, 382 y 385.

³⁸ A éstos hay que añadir los versos 66, 81, 96, 101, 124, 138, 142, 154, 160, 194, 215, 235, 246, 249, 252, 291, 294, 326, 333, 352, 369, 381 y 382.

acentuada de las palabras que riman —esdrújulas en el primer hemistiquio— produce a nuestros oídos acostumbrados a la rima romance la impresión de asonancia disilábica, próxima a veces a la consonancia por el entorno fónico. Tal sucede, por ejemplo, en los siguientes versos:

... *Auxilium tímidas* equitando deserit *undas*
 Et sociis *áliis* expansis iungitur *alis* (vv. 124-125).

Ante este fenómeno, que admite por lo demás otras reflexiones, lo que cabe decir es que, si se quisiera considerar esta rima como disilábica, tal modo de rima disilábica no encajaba en la práctica regular de la poesía latina medieval, que en las esdrújulas cuenta las dos últimas sílabas (por eso se clasifica aquí como monosilábica). Las otras rimas en que se observa tal particularidad son: *Cárolí*-equiparari (v. 18), *Iácobi*-sancti (v. 65), *indómito*-collo (v. 157) y *próperat*-portat (v. 286). Sin tratar ahora de dilucidar la relación que puedan tener tales hechos con la rima romance, baste de momento dejar constancia de ellos.

La rima de una palabra consigo misma, repetida, se encuentra sólo en el verso 62, de la serie de los versos 55-63, de la que ya se ha hablado³⁹. En un sentido más amplio se repite en la rima la misma palabra, pero no aislada, sino en compuestos, en el verso 294 (*dispar*-*compar*).

En cambio, no se repiten en distintos pasajes rimas con las mismas palabras, tal como sucedía en los versos leoninos de rima disilábica consonante.

La rima gramatical resulta muy abundante, ya que de los 107 versos de este grupo se hace presente en sesenta; si bien en tres ocasiones la desinencia expresa casos diversos en los dos términos que riman: versos 160, *erectis* (abl.)-*Ismaelitís* (dat.); 267, *duces* (ac.)-*pigritantes* (nom.); 318, *cunctis* (dat.)-*armis* (abl.), y en otro (v. 311) el segundo término de la rima es un nombre propio (*alia*-*Baeza*)⁴⁰.

d) con rima *monosilábica asonante* hay finalmente quince versos, excluyendo sólo los *unisoni* con el mismo tipo de rima⁴¹. Por ejemplo:

Est opus incepti redeamus ad alta laboris (v. 37).

En el verso 341 se advierte la misma coincidencia, señalada y comentada a propósito del grupo anterior, de la vocal acentuada en las dos pa-

³⁹ Los versos 55-56, considerados aisladamente poseen también rima leonina de este tipo, pero al ser seguidos y con la misma rima forman un par de *unisonos*, versos que recibieron también el nombre de *leonini caudati*. Por lo demás, las figuras de rima interna que se manifiestan en estos versos de la serie 55-63 son varias, como se deja ver por su inclusión en diversos apartados.

⁴⁰ El carácter de nombre propio hace menos seguro que la forma *Baeza* sea de nominativo singular, ya que tales nombres una vez se declinan y otras no; cf. el verso 308: *Banos*, en función de nominativo singular.

⁴¹ Versos 14, 37, 53, 74, 102, 103, 126, 171, 217, 285, 320, 335, 341, 343 y 355.

labras que riman, la primera esdrújula y la segunda llana (e*grégium-iuuentus*), con aproximación a la asonancia disilábica de la versificación romance posterior.

2. «*Tripertiti dactylici*»

Aparte de los versos leoninos, están dotados también de rima interna en el poema los llamados *tripertiti dactylici*. Todos los hexámetros de este género están divididos por la rima en tres partes prácticamente iguales, al rimar el final del segundo pie con el final del cuarto. En ellos los cinco primeros pies del hexámetro son dáctilos, y los versos son designados como *coniuncti et disiuncti simul* o *neutri*, cuando los pies primero y tercero no coinciden por norma con final de palabra, y como *disiuncti*, cuando tales pies coinciden con final de palabra⁴². Como ejemplos de esta rima interna en sus diversas formas, véanse dos versos aislados del poema de Bernardo de Cluny antes mencionado:

inresolubilis, inuariabilis, intemerata (v. 28);
sobria muniat, improba puniat, utraque iuste (v. 6)⁴³.

Los *tripertiti dactylici* aparecen generalmente unidos entre sí por otra rima final (externa) como *caudati*, con diversas combinaciones de rima, y también unidos del mismo modo a otros versos semejantes⁴⁴. Este es el caso de los tres *tripertitos* que se encuentran en el poema, que son los versos 162, 222 y 223. Aquí se considera solamente la rima interna del primero de ellos, pues en los otros dos incluso las rimas internas de los dos versos se hacen externas al combinarse entre sí. Por otra parte, de los tres se hablará más adelante desde el punto de vista de la rima externa. He aquí el verso 162:

Innumerabilis, insuperabilis et sine cura...

Este *ripertito* es neutro (*neuter*), al no coincidir los finales de los pies primero y tercero con final de palabra. La rima es en él disilábica consonante; pero hay que notar que por la semejanza de las palabras que riman, resulta tetrasilábica consonante, y que la asonancia se extiende también a las dos primeras sílabas⁴⁵.

⁴² Cf. W. Meyer, *ob. cit.*, pp. 88-89.

⁴³ Cf. H. C. Hoskier, *ob. cit.*, p. 2.

⁴⁴ Cf. W. Meyer, *ob. cit.*, pp. 89 y 96.

⁴⁵ Como se comprende fácilmente, en estos versos divididos en tres partes por las diéresis 2/3 y 4/5 la cesura no es necesaria. Así aparece en la práctica en la citada composición de Bernardo de Cluny. Se podría continuar examinando otras rimas internas de diversa amplitud y perfección, aunque en general monosilábicas, secundarias respecto a la leonina o a una rima externa, que se combinan de uno u otro modo con la principal. Entre ellas habría que destacar la correspondiente a los *trinini salientes*, por la que riman entre sí las palabras colocadas ante las cesuras trihemera y heptemímera (2m+4m). Pero el ha-

II. LA RIMA EXTERNA

Las figuras o esquemas de rima externa que se hallan presentes en el poema son las de los versos *caudati*, *unisoni*, *collaterales*, *cruciferi* y *tripertiti dactylici*.

1. «*Versus caudati*»

Reciben este nombre los hexámetros cuyos finales riman entre sí. Con mucha frecuencia forman grupos de dos versos (pareados), pero también aparecen a veces en grupos mayores. La rima puede tener diversa amplitud y perfección, y en ocasiones alguno de los *caudati* presenta una rima leonina, que puede coincidir o no en amplitud y perfección con la externa. Esta circunstancia da lugar a incidencias, sobre las que se llamará la atención en su momento.

a) Con rima *disilábica consonante* hay en el poema veintisiete versos: doce pares y un grupo de tres ⁴⁶. Por ejemplo:

Florida milities post hos urbis Legionis
Portans uexilla prorumpit more leonis (vv. 79-80).

La anticipación de la rima se produce una vez, en los versos 163-164 (futura-peritura).

Un fenómeno de repetición parcial, por afectar sólo a la última sílaba de la rima, se tiene en los versos 56-57 (dos *est-nox est*), en el contexto especial de los versos 55-63, al que ya se ha aludido. En conexión con este hecho se puede observar que de sólo trece rimas en tres pares aparece la forma *honore*, si bien rimando con términos diversos en cada caso: *decore* (v. 85), *imperatore* (v. 134) y *tremore* (v. 312) ⁴⁷.

En cambio, el carácter gramatical de la rima es casi general, ya sea solamente en la última sílaba, ya en las dos últimas. En efecto, la gramaticalidad se manifiesta cinco veces sólo en la última sílaba, en los versos: 109-110, *regum-legum*; 209-210, *propago-uirago*; 337-338, *clara-amará*; 344-345, *Raymundus-furibundus*; y 374-375 *Astoricensis-ensis* (aparte el caso ya notado de la repetición de *est*); y siete veces en las dos últimas,

cerlo prolongaría excesivamente el planteamiento de este trabajo. Baste por ahora un ejemplo para ilustrar el efecto de dicha rima secundaria:

Sicque *sedem pratis tandem* statuere nouellis (v. 271).

⁴⁶ Versos 55-56 (se considera irrelevante la diferencia en la pronunciación de -x y -s), 79-80, 85-86, 109-110, 133-134, 162-164, 209-210, 298-299, 312-313, 337-338, 344-345, 374-375 y 383-384.

⁴⁷ Menos choca que aparezcan dos formas de *imperator* (la mencionada del verso 134 e *imperatoris*, en el verso 299, que rima con *doloris*), ya que las formas de esta palabra se repiten diecisiete veces en el poema. Cf. «La métrica del *Poema de Almería*. Estado de la cuestión y aspectos prosódicos», en *Durius*, 7-8, 1979-80, 167-205, p. 194.

en los versos: 79-80, *Legionis-leonis*; 85-86, *decore-honore*; 133-134, *honore-imperatore*; 163-164, *futura-peritura*; 298-299; *doloris-imperatoris*; 312-313, *tremore-honore*, y 383-384, *deorum-dominorum*.

Algunas veces, como se ha insinuado, otro esquema de rima interfiere con el de los *caudati*. Esto sucede de varios modos.

Lo más frecuente es que uno de los versos sea leonino; sólo en dos casos, sin embargo, la rima interna es también disilábica consonante: *Extrematura-futura* (v. 163) y *cunctorum-dominorum* (v. 384); en los demás es sólo disilábica asonante o monosilábica consonante o asonante: *consortes-imperatore* (v. 134), *largo-propago* (v. 209), *docta-peritura* (v. 164), *nepa-clara* (v. 337), *cognatus-Raymundus* (v. 344), *aduersus-furibundus* (v. 345), *urbes-honore* (v. 86) y *multos-uirago* (v. 210).

Cuando el fenómeno se repite en dos *caudati* seguidos, adquieren éstos cierta proximidad a la figura de los *unisoni*, y sólo la circunstancia de que en uno de ellos o en los dos la rima interna no alcance la amplitud y perfección de la externa ha desaconsejado clasificarlos como *unisoni*, pues el criterio seguido en estos casos de mezcla de esquemas es el de considerar como figura principal la determinada por la rima de mayor amplitud y perfección, en este orden: 1.º disilábica consonante, 2.º disilábica asonante, 3.º monosilábica consonante y 4.º monosilábica asonante. Esto ocurre en los versos 56-57, 163-164, 209-210 y 344-345.

En los versos 109-110, en cambio, la rima que se añade a la final no es la leonina, sino otra externa que une los dos primeros hemistiquios (*omnes-pares/regum-legum*), que unida a la final da lugar a la figura de los *uersus collaterales*. Predomina la amplitud de la rima final, y por tal motivo se pueden incluir estos versos entre los *caudati*; no obstante, siendo la rima de los primeros hemistiquios distinta de la final, también queda marcado de algún modo el esquema de los colaterales.

En uno de los grupos de *caudati* (vv. 162-164) el primer verso es un tripartito y el segundo un leonino. Según W. Meyer⁴⁸ la unión en pares de estos tipos de versos no es corriente, aunque aparece de vez en cuando; de hecho en los *Versus de uita Theophili*, que él analiza, se encuentran unidos un tripartito y un hexámetro meramente *caudatus*⁴⁹. Véase el efecto de esta interferencia y de alguna de las antes señaladas en estos versos:

Innumerabilis, insuperabilis, et sine cura
Extrematura prenoscens cuncta futura,
Augurio docta quod erat mala gens peritura... (vv. 162-164).

⁴⁸ Cf. W. Meyer, *ob. cit.*, p. 96.

⁴⁹ Cf. *ibid.*, p. 112, versos 415-416:

est dominus meus, omnipotens deus, omncreator,
arbiter austerus rerumque sagax moderator.

b) Con rima *disilábica açonante* hay diez *caudati*, esto es, cinco pares⁵⁰. Por ejemplo:

Indiget auxilio nullius turba uenusta,
Si fuerint uestra presenti luce suffulta (vv. 356-357).

Lo primero que destaca en los cinco pareados es que la asonancia disilábica incluye rima monosilábica consonante: mos *est-sors est* (vv. 61-62), *hostis-Salomonis* (vv. 188-189), *totam-scholam* (vv. 253-254), *querunt-reddunt* (vv. 306-307) y *uenusta-suffulta* (vv. 356-357); pero sólo en el primero y el último de estos casos dicha rima se adelanta al sonido consonántico que precede a la última vocal. Por otra parte, la rima de los tres últimos pares es gramatical, aunque en los versos 356-357 *suffulta* parece ser nominativo neutro plural y *uenusta* es nominativo femenino singular⁵¹.

Prescindiendo ahora de los versos 253-254 —y por supuesto de los versos 61-62, a cuyas características por la serie en que se incluyen se ha aludido más de una vez—, en cada uno de los tres pareados restantes se encuentra un verso leonino con rima disilábica açonante, reforzada con monosilábica consonante (vv. 188, *fortis-hostis*⁵², y 307, *nequeunt-red-dunt*), o sólo monosilábica consonante (v. 357, *uestra-suffulta*).

Tratándose de mezcla de figuras de rima los versos 253-254 son de los que presentan mayores dificultades para su clarificación. Si aquí se presentan como *caudati* con rima disilábica açonante es porque la rima que permitiría clasificarlos también como *unisoni* o *cruciferi* es menos amplia o menos segura. He aquí los versos:

Pulueream nebulam terram comprehendere totam
Rex uidit et totam iussit conscendere scholam.

Por la rima monosilábica consonante en *-am* que se tiene en los primeros hemistiquios y en final de verso (*nebulam-totam/totam-scholam*), prescindiendo de lo demás, se podrían considerar estos versos como unísonos; y por las rimas cruzadas, también monosilábica una de ellas (*nebulam-scholam/totam-totam*), como crucíferos. Sólo si la *-u-* de *nebulam* se computa como *-o-*, se los puede clasificar como crucíferos de rimas disilábicas consonantes (*nebulam-scholam/totam-totam*), que por lo demás, serían asonantes entre sí y contendrían la repetición *totam-totam*.

c) Con sola rima *monosilábica consonante* hay seis *caudati*, o sea, tres pares⁵³. Véanse como ejemplo los versos 342-343:

⁵⁰ Versos 61-62, 188-189, 253-254, 306-307 y 356-357.

⁵¹ A no ser que se acepte la corrección *fuerit* de L. Sánchez Belda. Cf. J. Gil, *ob. cit.*, p. 6, nota al verso 357.

⁵² Podría observarse que en los versos 188-189 la rima interna del primero es superior, al estar adelantada (*-tis*) a la externa (*-is*). A pesar de ello, parece que no se puede prescindir de la rima externa.

⁵³ Versos 334-335, 342-343 y 372-373.

Expansis uelis uos clara uoce salutat
Ad maris et ripas armato milite sperat.

Las tres rimas son gramaticales: además de la citada, *parentum-patrum* (vv. 334-335) y *tenebunt-lacerabunt* (vv. 372-373). Sólo en este último caso la rima se manifiesta adelantada.

En los tres pareados uno de los versos es leonino: dos de ellos con asonancia monosilábica (vv. 335, *redeunt-patrum*⁵⁴, y 343, *ripas-sperat*) y el tercero con rima disilábica consonante (v. 372, *flebunt-tenebunt*). Este presenta la peculiaridad, como se ve, de que la rima externa (*teneunt-lacerabunt*) es inferior en amplitud a la interna del primero de los dos hexámetros y parece en consecuencia secundaria respecto a ella. Con todo, estando los dos versos unidos claramente por la rima final, no era posible dejar de enumerarlos entre los *caudati*, aunque en su momento se haya atendido también a la rima interna del verso leonino. Véase el efecto de tal combinación de rimas:

Et nati flebunt, alii cum tecta tenebunt,
Et carnes nostras uolucres celi lacerabunt (vv. 372-373).

2. «Versus unisoni»

Son hexámetros de cesura pentemímera o dísticos elegiacos en los que una misma rima enlaza los finales de los hemistiquios y los finales de verso. Por eso algún tratadista medieval los define como *leonini et caudati simul*⁵⁵. Aparecen en grupos de dos o más versos, y a veces también en series más amplias e incluso a todo lo largo de poesías enteras.

a) Hay en el poema dos grupos de unísonos, de dos y tres versos respectivamente, con rima *disilábica consonante*. Hé aquí el primero de ellos:

Nam quo uertebat uultum uel quo ueniebat,
Cunctos terrebat, cunctos simul ense premebat (vv. 203-204).

En el segundo grupo, de tres versos (vv. 324-326), la amplitud de la rima se reduce a monosilábica adelantada en el primer hemistiquio del tercer verso (v. 326)⁵⁶:

Armis pollebat, mentem sapientis habebat,
Bello gaudebat, belli documenta tenebat,
Hic patriçabat in cunctis que faciebat.

⁵⁴ Nótese que también hay asonancia disilábica entre el final del verso 334 y el primer hemistiquio del 335: *parentum-redeunt*.

⁵⁵ Cf. W. Meyer, *ob. cit.*, p. 84.

⁵⁶ Por esto motivo podría considerarse tal vez como *caudatus* con el anterior, pero el mantenimiento de la rima consonante monosilábica en el primer hemistiquio aboga por la continuación de la figura de los unísonos.

Como se ve, la rima es siempre gramatical y la misma en los dos grupos.

b) Con rima *disilábica asonante* se podrían contar tres pares: los versos son leoninos de rimas consonante en uno de ellos y consonante o casi consonante en el otro, asonantes entre sí; y en dos de los pares se mantiene consonancia monosilábica en los cuatro hemistiquios. En mi opinión, se los puede calificar como falsos unísonos; por eso los seis versos se han contado en su lugar como leoninos:

Flos erat hic florum, munitus et arce bonorum
 Armis edoctus, plenus dulcedine totus (vv. 106-107);
 Fama preclarus cunctis erat ipseque carus,
 Dapsilis et largus, nulli per secula parcus (vv. 322-323);
 Sunt nimis armati, sunt ad fera bella parati,
 Sunt memores pacti: portum nunc denique nacti (vv. 349-350).

c) Con rima *monosilábica consonante* —aparte de la serie de los versos 55-63— se podrían contar cuatro pares, con características semejantes a los del grupo anterior al menos en tres de ellos: uno de los versos leoninos sobrepasa la consonancia monosilábica, de modo que éstos parecen por la rima independientes uno de otro. El caso en que no sucede esto presenta, en cambio, un corte sintáctico notable entre los dos hexámetros:

... Tempore bellandi quam linquat ense potiri.
 Pro merito tali semper placet imperatori (vv. 195-196)⁵⁷.

Las rimas de los tres pares restantes, en que se aprecian las circunstancias indicadas, son: *conscendunt-pergunt/ducunt-reponunt* (vv. 250-251), *nebulam-totam/totam-scholam* (vv. 253-254)⁵⁸ y *fultus-tutus/natus-uirtus* (vv. 290-291). También aquí, por tanto, parece que se puede hablar de falsos unísonos.

Los versos 55-63, a los que se ha aludido, constituyen por su parte una serie de nueve unísonos terminados en todos los hemistiquios con la cópula *est*. Pero conviene tener en cuenta al valorar este fenómeno que el efecto pretendido en estos hexámetros no es sólo el de la rima, sino también el de un juego verbal (*lusus uerborum*), en el que también cobra determinada importancia la combinación de monosílabos⁵⁹, y que desde el punto de vista de la rima la figura de los unísonos de consonancia monosilábica es sobrepasada en los nueve versos, sea por la de los leoninos de

⁵⁷ Puede notarse que los dos primeros hemistiquios alcanzan la asonancia disilábica y los dos finales la consonancia monosilábica adelantada; por ello se podrían clasificar como *collaterales*.

⁵⁸ Versos descritos antes como posibles *caudati*, que aparecerán también, de acuerdo con dicha descripción, como *collaterales*.

⁵⁹ D. Norberg en su reciente librito *L'accentuation des mots dans le vers latin du Moyen Âge* (Estocolmo, 1985) dedica un capítulo a estos *lusus uerborum*.

consonancia disilábica (vv. 57-60 y 63), sea por la de los *caudati* de rima disilábica consonante (vv. 55-56) o asonante —casi consonante— (vv. 61-62).

d) Con rima *monosilábica asonante* se encuentran hasta cinco pares; pero a mi entender son, lo mismo que los anteriores, falsos unísonos, por interferirse con esta figura otra (leoninos o *caudati*) marcada con rima más amplia o más perfecta. Tal vez el caso del que menos puede afirmarse esto es el de los versos 379-380:

«Psallat it excelsis celorum gloria» dixit.
«Pax sit et in terris genti domino famulanti.»;

aunque también se observa que los primeros hemistiquios mantienen entre sí una rima superior en amplitud a la de los segundos, lo que puede mirarse como un esbozo de *collaterales*. Las figuras de rima que se interfieren en las otras parejas son, como se ha indicado, en primer lugar la de leoninos independientes con rima disilábica asonante reforzada y monosilábica consonante adelantada, respectivamente (vv. 46-47, *clangor-ardor/promittendo-uociferando*), monosilábica y disilábica consonantes, la primera adelantada (vv. 154-155, *uixit-luxit/horis-imperatoris*), o monosilábica consonante en los dos versos (vv. 244-245, *tantis-generosis/furit-odit*), y en segundo término la de los *caudati* con rima disilábica consonante más rimas internas desiguales (vv. 209-210, *largo-propago/multos-uirago*).

3. «Versus collaterales»

Se llaman así los hexámetros o dísticos en los que riman entre sí por un lado los primeros hemistiquios y por otro los finales de verso con rimas distintas. En general no son demasiado frecuentes, y el esquema suele limitarse a dos versos. En el poema aparecen dos pares —cuatro versos—, en los que ambas rimas son disilábicas consonantes:

Eius iudicio patris leges moderantur,
Illius auxilio fortissima bella parantur (vv. 83-84);
Forma preclarus, natus de semine regum,
Est Christo carus seruans moderamina legum (vv. 102-103).

A éstos puede añadirse otra pareja, enumerada antes entre los *caudati* por la mayor amplitud de la rima final (disilábica consonante) respecto a la central (monosilábica consonante):

Pontifices omnes precedit in ordine regum
Exsuperatque pares trutinando cacumina legum (vv. 109-110).

La rima es siempre gramatical en la última sílaba, y al final de los versos 83-84 también en la penúltima.

4. «*Versus cruciferi*»

En esta clase de versos rimados las rimas de dos hexámetros se cruzan, como señala su nombre, de tal modo que el primer hemistiquio del primero rima con el final del segundo hexámetro y el final del primer hexámetro con el primer hemistiquio del segundo. El caso más claro del poema lo constituyen los versos 166-167:

Si celi *stellas* turbati uel maris *undas*,
Si pluuię *guttas* camporum necnon et herbas...

La rima es disilábica asonante reforzada en *stellas-herbas* y en *undas-guttas*; y la consonancia en *-as* se extiende a los cuatro hemistiquios, dejando interferir de algún modo la figura de los unísonos.

Otro par de crucíferos, tal vez casual, es el formado por los versos 279-280, con las rimas cruzadas *bellum-fretus/Fredinandi-regis*, ambas asonantes, disilábica la primera y monosilábica la segunda.

A éstos habría que añadir el cruce que se observa en los versos 253-254, enumerados y comentados entre los *caudati*, en las rimas *nebulam-scholam/totam-totam*: si la *-u* de *nebulam*, como se señaló, se cuenta como *-o-*, las dos rimas serían disilábicas consonantes; aunque habría que añadir que entre una y otra se produciría asonancia disilábica y consonancia monosilábica en *-am*.

5. «*Tripertiti dactylici*»

A propósito de la rima interna del verso 162, se describió esta figura y se señaló su presencia en los versos 222-223:

Cognitus omnibus est auus Aluarus, arx probitatis,
Nec minus hostibus est itidem pius, urbs bonitatis⁶⁰.

En lo que toca a la estructura; el primero de estos versos es de los *disiuncti* y el segundo de los *neutri*; aunque si se conservara la lectura de los manuscritos *extitit impius*, sería también de los *disiuncti*.

La rima final entre los dos versos es trisilábica consonante, y la que une a los dos primeros miembros de cada verso es la misma en los dos, de modo que es igualmente externa; así que dentro de las varias figuras de rima posibles en estos versos se cumple la que puede representarse como a... a... b / a... a... b. Por otro lado, a la rima propia de este tipo de versos se añade en este caso la de los dáctilos primero y tercero (con segundo y cuarto, respectivamente) en el verso 222, y la del primero (con segundo) en el verso 223: *cognitus-omnibus/auus-Aluarus/minus-hostibus*. La rima es monosilábica consonante entre los cuatro miembros in-

⁶⁰ La lectura *est itidem pius* es corrección de J. Gil, *ob. cit.*, p. 58; la de los códices es *extitit impius*.

teriores, como se marca en el texto, pero llega a ser asonancia disilábica reforzada en tres de los miembros —incluso consonancia disilábica entre dos de ellos— (*omnibus/hostibus-pius*) y en el interior de cada uno de ellos, como se acaba de notar.

III. VERSOS SIN RIMA

De los comentarios que preceden se desprende que casi todos los versos del *Poema de Almería* están dotados de alguna forma de rima interna o externa. Sólo han quedado excluidos de las distintas enumeraciones veinticuatro hexámetros. Y algunos de éstos no es que carezcan totalmente de rima, sino que tienen una rima considerada mínima o irrelevante.

Así, el verso 94 posee rima interna, pero sólo de consonante final (*uittatos-Ismaelitas*), sin llegar a la asonancia monosilábica ⁶¹

Unos pocos versos riman con el anterior o el siguiente, pero con rima menos amplia o menos perfecta que la interna de éste. Por ello se ha considerado irrelevante la rima externa del verso 119 con el 118 (*sepulcra-apta*), al ser la leonina del primero *pulcra-sepulcra*. Lo mismo acontece más o menos en los versos 17, 39, 113, 304 y 308; y más irrelevante resulta aún la del verso 228 con el anterior, limitada a la última consonante (vv. 227, *premebat-228, esset*), frente a la interna del 227: *frangebát-premebat*.

En el verso 38, en cambio, es la puntuación mayor que lo separa del anterior la que impide considerar ambos versos como *caudati: laboris-Legionis* ⁶².

Si se prefiere contar estas rimas mínimas o secundarias, los hexámetros sin rima regular quedan reducidos a quince, que son los versos 15, 27, 72, 73, 76, 114, 176, 277, 292, 295, 297, 301, 321, 339 y 340.

Este número se reduciría aún más, si prescindiendo de la «regularidad» se tuvieran en cuenta en la rima interna leonina posibles desplazamientos del primer miembro a un puesto diverso del final del primer hemistiquio (vv. 114, *ultimus-Astur*; 176, *ista- hasta*, y 277, *fretus-comitatu*) ⁶³, o en la rima externa los casos en que un hemistiquio rima con el verso anterior o el siguiente (vv. 73, 76, 292, 295, 297 y 321).

Todavía cabe observar que en los versos 27 y 301 la ausencia de rima parece compensada por la repetición del término *Baalim* al final del primer hemistiquio y comienzo del segundo (... *Baalim//Baalim...*).

* * *

⁶¹ Sin embargo, este tipo de rima mínima leonina se encuentra bastantes veces en el *Ruodlieb*, poema ya mencionado de mediados del siglo XI. Cf. G. B. Ford (Jr.), *The «Ruodlieb»*. *Linguistic introduction, latin text and glossary*, Leiden, 1966, pp. 27-28: *ingenitam-nobilitatem* (v. 2), *promittunt-dissimulabant* (v. 12), *sellam-ligatum* (v. 38), *sapiat-sit* (v. 40), etcétera.

Los estudiosos que han prestado atención a la rima del *Poema de Almería* lo han considerado en general compuesto en hexámetros leoninos, y algunos han hecho alusiones a la presencia en él de *caudati* y *collaterales*, y tal vez de *unisoni*, sin precisar proporciones.

En efecto, 307 de los 385 versos completos del poema son leoninos. De las otras figuras de rima la única que alcanza cierto relieve es la de los *caudati*, de los que hay cuarenta y tres versos. Los *unisoni*, *collaterales*, *cruciferi* y *tripertiti dactylici* tienen representaciones mínimas de cinco, seis, cuatro y tres, respectivamente⁶⁴. Tal proporción en el uso de las figuras de rima cae dentro de lo normal: leoninos y *caudati* son los versos rimados más frecuentes en poesías de cierta amplitud; y aunque algunos de los otros, como los *unisoni* o los *tripertiti* se emplean a veces a lo largo de toda una composición, también es corriente que aparezcan introducidos en corto número en poesías largas rimadas; y ésta es asimismo la regla para *collaterales* y *cruciferi*.

Tampoco debe llamar nuestra atención el hecho de que en un poema rimado existan algunos versos sin rima (quince o veinticuatro en nuestro poema, según se prefiera contar). Lo peculiar en este caso es que los versos sin rima se presentan casi todos aislados y no formando serie, como en otros poemas, por ejemplo en los *Versus de uita Theophili* de Radewin.

También hay que mirar como normal en mi opinión la gramaticalidad de la rima, por muy frecuente que resulte según las proporciones que se han ido notando.

Me parece, en cambio, que merecen alguna reflexión dos de los aspectos que se han ido señalando en el análisis: la multiplicidad de tipos de rima y la mezcla de esquemas.

La rima, como se ha visto, varía continuamente en amplitud y perfección, resultando una veces disilábica consonante o asonante, y otras monosilábica consonante o asonante. A esto hay que añadir los casos de rima reforzada en la disilábica asonante (consonancia de sílaba final), que en los versos leoninos, por ejemplo, se elevan a cuarenta y ocho sobre cincuenta y tres, y de rima adelantada, asimismo frecuente, como se ha ido señalando. Tal vez llama la atención la frecuencia de la consonancia monosilábica: 107 casos sólo en la rima leonina, sin contar los cuarenta y ocho de rima disilábica asonante, que la incluyen. Pero lo que me parece que hay que subrayar es esa variedad gradual, en la que se manifiesta la tendencia a la amplitud y perfección de la rima disilábica consonante,

⁶² La puntuación mayor separa también el verso 308 del siguiente; aunque en esta pareja, como se ha dicho, se añade la imperfección de la rima externa en comparación con la interna del verso 309.

⁶³ Sobre la existencia de tales desplazamientos cf. W. Meyer, *ob. cit.*, p. 95.

⁶⁴ En este cómputo se prescinde de los versos 55-63, unísonos de rima monosilábica consonante (*est*), sobrepasada siempre, como se ha dicho, por rima más amplia. Lo característico de su rima disilábica es que está dividida entre dos palabras, la última de ellas monosílaba (*uersus intercisi*).

que es ciertamente la más abundante, pero que, con todo, las más de las veces se queda a mitad de camino. Se comprueba, pues, en el poema esa tendencia propia del siglo XII a la perfección de la rima, aunque los logros se aproximan quizá más a los de un poema del siglo XI como el *Ruodlieb*.

De todas formas, al valorar lo que pueda haber de imperfección en la rima debe atenderse a dos realidades que estaban presentes al versificador: primera, todas esas formas más o menos imperfectas se habían producido en la evolución de la rima, y fue a través de ellas como cuajó la aspiración a la perfección de la consonancia disilábica; segunda, en la versificación cuantitativa medieval la rima era un ornato, aun cuando en algunos períodos fuera un ornato connatural; la rima, aun la imperfecta, realizaba en cierta medida dicha finalidad ornamental, y la imperfección en ella no podía compararse a determinados fallos en la medida cuantitativa. De hecho, era una moda, y precisamente en la segunda mitad del siglo XII esa moda decae en algunos poetas de orientación clasicista, que vuelven a los hexámetros sin rima.

Al hablar ahora de la mezcla de esquemas de rima no me refiero a las figuras que incluyen otras inferiores, como los unísonos incluyen dos o más leoninos, sino a la superposición de dos o más de ellas, que estorba su clara percepción. Esto se ve en cierto modo en los *caudati*, cuando contienen un leonino, como sucede con alguna frecuencia. Pero se encuentra de manera más negativa en esos casos repetidos en que las rimas son tales, que según se consideren de un modo o de otro, dan lugar a distintas figuras. Por recordar ejemplos vistos, un crucífero de asonancia disilábica podría considerarse unísono de consonancia monosilábica al producirse tal consonancia entre una y otra rima; y otro par de versos podría constituir *caudati*, unísonos o crucíferos, según se atiende a una rima o a otra. Tal vez sea éste el inconveniente mayor que se observa en el manejo de la rima en el poema; aunque pueda aplicarse a él alguna de las salvedades antes indicadas.

Ni el análisis realizado ni estas breves consideraciones tratan de exculpar al versificador de sus fallos. Sólo pretenden ayudar a comprender la realidad de la rima de una composición en hexámetros rimados, cuyo autor probablemente no era poeta de oficio, aunque sí se muestra buen conocedor de la gramática, la métrica y la literatura de su tiempo.